

Capítulo 4 - Expiación Limitada

POR CAMMENGA, RONALD L.

La doctrina de la expiación limitada es el tercero de los Cinco Puntos del Calvinismo y está representada por la letra *L* en la palabra *TULIP*, la palabra que usamos para ayudarnos a recordar los Cinco Puntos y su orden.

Esta doctrina ha recibido otros nombres. A veces se habla de ella como la doctrina de la expiación particular o de la redención particular por razones que veremos más adelante. También por las mismas razones, a veces se le llama redención definitiva.

Es también, por lo que sabemos hoy en día, el más difícil de los Cinco Puntos para recibir y creer como la enseñanza de las Escrituras, aunque ciertamente se enseña esta doctrina. Por esta razón, es a menudo rechazada por aquellos que son Calvinistas en sus otras enseñanzas de modo que hay algunos que afirman ser Calvinistas de cuatro puntos, aceptando los otros cuatro puntos y rechazando este. Esto, sin duda, es realmente imposible, ya que las cinco doctrinas "se unen" y son imposibles de separarlas entre sí. Sin embargo, el hecho de que algunos intenten ser Calvinistas de cuatro-puntos muestra la dificultad de esta doctrina.

Es ciertamente lamentable que esto sea así, ya que esta doctrina se refiere a la obra de Cristo en la cruz y a los beneficios de esa obra para el pueblo de Dios. Lo que debería ser una fuente de comunión y de unidad y de fe mutua en la muerte y la obra redentora de Jesucristo se ha convertido, en cambio, en una cuestión de división e incluso de conflicto entre quienes creen de manera diferente. Que quede claro que no es nuestra intención tratar esta doctrina para promover esa lucha o causar división, sino mostrar lo más claramente posible la enseñanza de las Escrituras con la esperanza de que esto pueda promover la unidad y la comunión en la verdad.

A. La Doctrina

1. Expiación.

Cada vez que hablamos de la expiación, usamos una de las palabras que la Biblia misma usa para describir los beneficios de la muerte de Cristo. La palabra, al menos en el Antiguo Testamento, significa "una cubierta" y nos recuerda que la muerte de Cristo proporciona una cobertura para nuestros pecados ante Dios. La palabra en inglés se refiere al hecho de que a través de la muerte de Cristo, el pueblo de Dios está "reconciliado" o "en uno" con Él. La muerte de Cristo, en otras palabras, es "unificación". La Biblia, por supuesto, usa muchas otras palabras para describir la muerte de Cristo y sus beneficios, palabras como "rescate", "reconciliación", "propiciación", "satisfacción" y "redención". Todas estas palabras difieren en algo de significado, pero todas tienen esto en común, que indican que la muerte de Cristo es nuestra salvación.

Ahora realmente no importa si usamos la palabra *expiación* aquí o una de estas otras palabras. El desacuerdo no gira en torno a ninguna de estas palabras y sus significados, sino

alrededor de la palabra *limitada* cuando se agrega a la palabra *expiación* o a cualquier otra de estas palabras. Nadie, como tal, cuestionaría que la muerte de Cristo es expiación, rescate, reconciliación, propiciación o redención, y aquellos que creen en la expiación limitada creen también en la redención limitada, la satisfacción limitada, la propiciación limitada y todo lo demás, mientras que los oponentes de esta doctrina rechazaría la palabra *limitada* cuando se usa en conexión con cualquiera de las palabras que describen el poder salvador de la muerte de Cristo y enseñarían una expiación, redención o satisfacción universal. Sin embargo, es muy importante ver que todas estas palabras que se usan para describir la muerte de Cristo también tienen esto en común, que todas enfatizan el hecho de que la muerte de Cristo realmente salva. Esto está en el corazón de la continua disputa sobre esta doctrina.

2. Limitada.

Cuando agregamos la palabra *limitada*, entonces estamos respondiendo la pregunta: "¿Por quién murió Cristo?" ¿Murió por cada persona que ha vivido y vivirá, o murió solo por algunas personas?

La doctrina de la expiación limitada enseña que Cristo murió solo por algunas personas, un número "limitado" de personas. Los que enseñan esta doctrina estarían de acuerdo en que la "limitación" de la expiación es la elección, en otras palabras, que Cristo murió solo por los elegidos y que solo los elegidos se benefician de la muerte de Cristo.

Aquí se necesita alguna aclaración, ya que la mayoría de los que creen en una expiación universal no creen que todos se beneficien de la muerte de Cristo en el sentido de que todos finalmente se salvan. Ellos creen que Cristo murió por cada persona y que la salvación está disponible para todos a través de la muerte de Cristo, pero que solo algunos, y son los que creen, se benefician plenamente de la muerte de Cristo.

Por otro lado, aquellos que creen en la expiación limitada no enseñan que el poder y el valor de la muerte de Cristo sean de ninguna manera limitados. Lo único limitado es el número de aquellos por quienes Cristo murió, y la limitación no se debe a ningún defecto en la obra o muerte de Cristo sino al decreto soberano de Dios para salvar a unos y no a otros. Por esta razón, muchos que enseñan y creen en la expiación limitada prefieren hablar de "expiación particular" en lugar de "expiación limitada", ya que la palabra *particular* describe con mucha más precisión lo que creen, es decir, que Cristo murió solo por personas particulares y no por todas las personas. La palabra *particular* tampoco deja dudas sobre qué es exactamente lo que está limitado aquí.

3. Posibilidad o garantía.

Sin embargo, hay otro aspecto de esta doctrina, que no es evidente de inmediato y que a veces se pierde en la discusión de la misma. Esa es la pregunta de lo que Cristo realmente hizo por Su muerte en la cruz. La doctrina de la expiación limitada enseña que Cristo por medio de Su muerte en la cruz realmente salva a aquellos por quienes murió y no solo hace posible la salvación. En otras palabras, su muerte *es* reconciliación con Dios, satisfacción por el pecado, redención, expiación y todo lo demás, y garantiza la vida eterna a todos aquellos por quienes murió. Esto parecería evidente por sí mismo, pero es exactamente este punto el que debe comprometerse para enseñar que Cristo murió por todos los hombres sin salvarlos realmente y por completo. Entonces, de alguna manera, la muerte de Cristo no

trae salvación en sí misma, sino que solo permite la posibilidad de salvación. Se necesita algo más, además de la muerte de Cristo para la salvación, tal vez la elección, decisión o creencia del hombre.

En resumen, por lo tanto, la doctrina de la expiación limitada realmente enseña cuatro cosas:

- a. Que la muerte de Cristo es expiación por el pecado;
- b. Que debido a que es expiación, todos aquellos por quienes Él murió son realmente y completamente salvos y van al cielo;
- c. Que murió solo por personas particulares y no por cada persona que ha vivido o vivirá;
- d. Que esas personas particulares por quienes murió son los elegidos, es decir, aquellos a quienes Dios escogió en la eternidad para ser su pueblo.

B. Pasajes de las Escrituras

1. Referencias primarias.

a. *Mateo 1:21* . *Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*

Observe aquí el énfasis en "su pueblo". Ellos son los que Jesús salva y no a otros. Quienes quieran que sean (y las Escrituras nos enseñan en otros lugares que son los elegidos), ellos son un número limitado y particular de personas. Pero observe también el énfasis en el hecho de que Él *los* salva. Él no solo hace la salvación disponible, sino que los salva de sus pecados por completo. Lo más importante de todo es el hecho de que estas son las razones por las que Él es llamado JESÚS. Negar cualquiera de estas cosas es negar Su propio nombre y el significado de Su nombre.

b. *Isaías 53:11* . *Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*

c. *Mateo 20:28* . *Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.*

d. *Mateo 26:28* . *Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.*

e. [Hebreos 9:28](#) . Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

Los cuatro de estos textos muestran que Cristo dio Su vida por un número selecto y limitado de personas y no por cada persona. Esto no es para negar que también hay pasajes que hablan de "todos" o del "mundo"; pero si la Biblia es de hecho la Palabra infalible de Dios, entonces los dos tipos de pasajes no pueden contradecirse entre sí, y se debe demostrar que "muchos" de alguna manera significa "cada persona", o se debe demostrar que "todos" y " mundo " no se refieren necesariamente a cada persona que vive o ha vivido. [Isaías 53:11](#) y [Mateo 26:28](#) también usan este lenguaje.

Cabe señalar aquí, también, que las Escrituras hablan de este "muchos" por los cuales Cristo dio su vida en relación con el hecho de que ese regalo de su vida fue una satisfacción y justificación para aquellos por quienes murió, un rescate que en realidad los compra de la esclavitud del pecado y la muerte, y que realmente remite el pecado, es decir, lo envía lejos.

f. [Juan 6: 37-39](#) . Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Este pasaje también dice que Cristo realmente no pierde a ninguno de aquellos por quienes El hace Su obra. No es como si Cristo viniera por todos y sin embargo perdiera a muchos que se escapan o no creyeran. Si Él hubiera perdido incluso a uno de aquellos por quienes El vino, no habría hecho la voluntad del Padre, y Su obra ni siquiera habría sido aprobada por Dios. Esto, por cierto, también muestra que ni siquiera fue la voluntad de Dios que Cristo muriera o hiciera posible la salvación para todos los hombres.

Aquí, nuevamente, aquellos por quienes Él viene y hace Su obra son los que le dio el Padre, es decir, los elegidos, los escogidos por Dios antes de los cimientos del mundo.

Este pasaje también es valioso porque brinda una guía clara sobre cómo se usa la palabra "todo" en las Escrituras. No debemos olvidar que no solo se usa aquí, sino que se define como "todo lo que el Padre me da". El "todo" por quien Cristo murió, como este pasaje muestra tan claramente, nunca incluye a nadie más sino a "todos" los elegidos.

g. [Juan 10:14, 15](#) . Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

Este pasaje no solo enseña la expiación limitada por su énfasis en las ovejas como aquellas por las cuales Cristo murió, sino que enseña muy claramente lo que anteriormente llamamos expiación "particular", ya que nos dice que Cristo conoce a Sus ovejas de la misma manera que el Padre lo conoce y Él conoce al Padre, es decir, personalmente y por su nombre. Si esto es cierto y si dio Su vida por aquellos a quienes conoce personalmente, entonces Él no puede haber muerto simplemente para que nadie y todos puedan tener una oportunidad de salvación.

h. Juan 10: 26-28 . Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Que El realmente salva a Sus ovejas por Su muerte, las salva hasta la gloria celestial, infalible y completamente, se enseña en los versículos citados. Estos versículos muestran que no es nuestra fe la que determina si nos beneficiaremos de la muerte de Cristo, sino la voluntad de Dios. En otras palabras, como Jesús dice a los judíos incrédulos, no es que no sean parte de las ovejas que se benefician de su muerte porque no creen; sino porque no son de Sus ovejas, no creen, es decir, porque Él no murió por ellas, no reciben el don de la fe que El compra para nosotros con Su propia sangre ni ninguna de las otras bendiciones de salvación.

i. Hechos 20:28 . Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Este pasaje identifica una vez más a aquellos por quienes la sangre de Cristo fue derramada como un número limitado y particular de personas, en este caso, la iglesia. Y cuando recordamos que muy a menudo en las Escrituras la iglesia se contrasta con el mundo como un grupo dibujado y llamado fuera de él, esto hace que el texto sea aún más enfático.

j. Isaías 53: 8 . Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

k. Lucas 1:68 . Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo,

Aquí hay dos pasajes más que definen a aquellos por quienes Cristo dio Su vida como "Su pueblo" o incluso "Mi pueblo" (Dios mismo hablando). ¡Seguramente los malvados e incrédulos no pueden ser llamados así!

l. Tito 2:13, 14 . Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

m. Gálatas 3:13 . Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero.

Estos últimos pasajes definen a aquellos que se benefician de la obra redentora de Cristo como "nosotros", y la palabra utilizada es por su propia naturaleza exclusiva en lugar de inclusiva.

Tito 2:13, 14 es especialmente significativo porque no solo habla de que Cristo se entregó por nosotros, sino que muestra que aquellos por quienes se entregó a sí mismo son seguros y completamente salvos - redimidos, purificados y celosos de las buenas obras.

2. Pasajes que muestran que la muerte de Cristo realmente salva a aquellos por quienes murió.

Muchos de los pasajes citados anteriormente demuestran claramente que la muerte de Cristo no hace de la salvación solo una posibilidad, por lo que depende de nuestra aceptación para que sea eficaz, sino que *es la* salvación y la garantía de la vida eterna para todos aquellos por quienes murió. Como este es el problema real, sin embargo, en el debate sobre la expiación limitada, añadimos estos pasajes a los citados anteriormente.

a. Lucas 19:10 . Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido.

Observe aquí que Cristo viene *a salvar a* los perdidos, no solo para hacer posible que sean salvos, siendo los perdidos aquellos que se *conocen a* sí mismos perdidos como Zaqueo. Sin embargo, lo que es especialmente importante sobre este versículo es que es una explicación al ("Porque ...") del versículo anterior. Allí Jesús dice: "Hoy ha venido la salvación a esta casa". La salvación llegó, así pues, a la casa de Zaqueo no porque creyera sino porque el Hijo del Hombre viene a *salvar*.

b. Romanos 5: 8-10 . Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

La cuestión ya no se puede hacer más claramente de lo que este versículo lo hace. Somos *reconciliados* con Dios por la muerte de Cristo. Eso significa que ya no hay nada entre Dios y nosotros, ni nada *puede* oscilar entre nosotros, por haber sido reconciliados, *seremos* salvados. Esta referencia a la salvación es más una referencia a la gloria final del pueblo de Dios que a su primera participación en ella, pero eso de ninguna manera disminuye el énfasis del texto. En todo caso, hace que el texto sea aún más fuerte, ya que aquí tenemos una garantía no solo del comienzo de la salvación, sino también de la vida eterna y de la gloria celestial. Es más, el pasaje está repitiendo y enfatizando ese punto, porque ya ha declarado que *estamos* justificados por Su sangre (y, por lo tanto, tenemos paz con Dios (v. 1), y ser justificado seguramente será salvo de la ira. Por lo tanto, la línea de pensamiento es esta: (1) la muerte de Cristo justifica; (2) porque justifica, seguramente nos salva de la ira de Dios; (3) por lo tanto, no hay posibilidad de condenación para nadie por quien Cristo murió sino más bien la seguridad de la vida eterna.

c 1 Pedro 2:24 . Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Este pasaje también enseña que no solo la muerte de Cristo, sino también todo Su sufrimiento (sus llagas) tienen poder salvador real. Es para nosotros la muerte del pecado y el comienzo de una nueva vida de rectitud, así como nuestra sanación. Y no sólo no es simplemente la posibilidad de sanar, sino que por ella *fuimos* (literalmente, "han sido") sanados.

C. Pasajes difíciles

Aquí nuevamente hay muchos pasajes que se utilizan para enseñar que Cristo murió por todos los hombres sin excepción simplemente porque tienen en ellos las palabras *todo o mundo*. En lugar de tratar cada pasaje por separado, los agruparemos en cuanto a la palabra que utilizan y trataremos con ellos eligiendo algunos ejemplos representativos para mostrar cómo deben ser interpretados a la luz del resto de las Escrituras. En términos generales, sin embargo, se puede decir que estos pasajes no tienen la intención de mostrar que Cristo murió por todos los hombres sin *excepción*, sino que murió por todos los hombres sin *distinción*, es decir, sin hacer ninguna diferencia entre judíos o gentiles, grandes o pequeños, ricos o pobres, esclavos o amos.

1. Pasajes del *Todo*

Hay, por lo tanto, en primer lugar, aquellos pasajes que usan la palabra *todo* en relación con la muerte de Cristo. Los pasajes más conocidos son [Romanos 5:18](#) ; [2 Corintios 5:14, 15:1](#) ; [Timoteo 2: 4-6](#) ; [Tito 2:11](#) ; [Hebreos 2: 9](#) ; y [2 Pedro 3: 9](#) .

En casi todos estos pasajes, la palabra *todo* debe calificarse a la luz del contexto y muy a menudo simplemente significa "todos los elegidos" o "todo el pueblo de Dios". Pero en todos los casos, las Escrituras mismas proporcionarán el calificativo. Tampoco es inusual. Hablamos de esa manera tan a menudo en nuestra charla diaria que apenas nos damos

cuenta, simplemente usando la palabra *todo* cuando en realidad nos referimos a un número bastante limitado de personas; pero no añadimos el calificador, porque en el contexto de lo que hemos estado diciendo es tan obvio que no necesita ser dicho.

Así [1 Corintios 15:22](#) . *Todo* aquí significa muy claramente "todos los que están en Cristo". Este es el paralelo con todos los que están en Adán, que mueren en Adán. De hecho, el texto no puede significar nada más, o enseña que cada persona será salvada en última instancia, algo completamente contradictorio con el resto de las Escrituras.

Así también [1 Timoteo 2: 4-6](#) . Aquí *todos* significa claramente "todo *clase* de hombres", no solo personas comunes, sino también los gobernantes y gobernadores y aquellos que están en autoridad. Ese es todo el contexto de la declaración de que Cristo es el Mediador de "todos" y que Dios quiere que "todos" sean salvos. Pablo comienza con esa idea en el primer versículo donde exhorta a la iglesia a orar por *todo tipo* de personas, especialmente por los gobernantes, algo que aparentemente habían estado descuidando. Él no les está diciendo que oren por cada persona en el mundo, una imposibilidad manifiesta. Y así, en los versículos siguientes, él no introduce un nuevo pensamiento, sino que simplemente sigue esa amonestación con varias razones, es decir, que Dios ha querido la salvación de *todo tipo* de personas y que Cristo es también el mediador de *todo tipo* de personas. Otros pasajes que utilizan la palabra *todo* de esta misma manera, para significar "todo las clases" o "todas las maneras" son [Mateo 4:23](#) ; 5:11; 10: 1; [Lucas 11:42](#) ; [Hechos 10:12](#) ; [Romanos 7: 8](#) ; [1 Pedro 1:15](#) ; y [Apocalipsis 21:19](#) . En muchos de estos pasajes, de hecho, esa es lo única cosa que la palabra *todo* puede significar. Por lo tanto, aunque estos pasajes particulares no se refieren directamente o en absoluto a la muerte de Cristo, sin embargo, establecen la forma en que la palabra *todo* puede ser y se utiliza en las Escrituras.

Similar es [Tito 2:11](#) . Si este pasaje enseña que la gracia de Dios en la cruz es para todos los hombres sin excepción, entonces no solo contradice algunos de los pasajes que ya hemos citado sino que contradice el resto de [Tito 2](#) , particularmente los versículos 13 y 14 que dicen que esa gracia y salvación nos fue revelada, por lo cual Pablo se refiere a la iglesia. Lo que esto significa, por supuesto, es que la palabra *todo* debe ser y está calificada como una referencia a un número limitado de personas.

Del mismo modo [2 Pedro 3: 9](#) . Obviamente este pasaje no puede significar que Dios este esperando a que "todos" lleguen al arrepentimiento en el sentido de que Él está esperando que cada persona venga a Cristo y se arrepienta. Si eso fuera cierto, entonces Cristo nunca vendría, porque eso es lo que se está "retardando" aquí en el pasaje. Más bien, como el propio pasaje indica, el "todo" aquí se refiere a "todos nosotros". De hecho, Pedro dice en el pasaje que es para "nosotros", es decir, a "todos nosotros" que Dios es paciente y por quien está esperando, es decir, para todos los elegidos, o para toda la iglesia.

Así también con todos los pasajes que utilizan este lenguaje.

2. Pasajes del Mundo.

También hay pasajes que utilizan la palabra *mundo* para identificar a aquellos por quienes Cristo murió. Los pasajes más citados que usan este lenguaje son [Juan 1:29](#) ; 3:16; 4:42; y [1 Juan 2: 2](#) . Los que menos se citan son [2 Corintios 5:19](#) y [1 Juan 4:14](#) . Estos pasajes también deben entenderse a la luz del resto de la Palabra de Dios. La clave de estos pasajes es [Juan 17: 9](#) que muestra que hay dos mundos, uno por el cual Cristo ni siquiera ora,

mucho menos muere (porque si pudiera morir por él, seguramente podría y oraría por él), y otro mundo por el cual ora y muere: "Oro por ellos; no oro por el mundo, sino por los que me has dado; porque son tuyos". La mayoría de los pasajes deben ser interpretados teniendo esto en mente.

En algunos de estos pasajes, la referencia de la palabra *mundo* no es tanto al mundo de los elegidos en distinción del mundo de los reprobados impíos sino al mundo de los gentiles en distinción del mundo de los judíos. Pero incluso en este caso hay dos mundos, aunque en este caso ambos son redimidos por la sangre de Cristo. El más notable de estos pasajes es [1 Juan 2: 2](#).

Sin embargo, hay una razón por la que la Biblia utiliza estas palabras cuando habla de la muerte de Cristo. En otras palabras, no las utiliza simplemente para dificultar las cosas o causar confusión, sino para enseñar una verdad muy importante. Esa verdad es esta: que Dios, al salvar a Su pueblo, salva al mundo. Su obra de salvación no es un tipo de obra de rescate mediante el cual se las arregla para rescatar a unos pocos aquí y allá, sino es la salvación del mundo que Él originalmente creó, aunque debido al pecado, implica el corte y la destrucción de muchas personas. En otras palabras, de la misma manera, que Dios salva a Su "vid" en [Isaías 5](#) e incluso la salva cortando muchas de las ramas, así Dios salva Su mundo. Es importante que veamos la salvación también desde esta perspectiva, ya que nos muestra que Dios no está frustrado por la venida del pecado, de modo que lo mejor que puede hacer es salvar algo de los restos de Sus planes, sino que Él en perfecta sabiduría cumple Su propósito original y salva Su mundo.

3. Hay algunos otros pasajes que deben tratarse aquí, especialmente [1 Timoteo 4:10](#) y [2 Pedro 2: 1](#). El primer pasaje parecería enseñar que Dios, además de ser el Salvador de Su pueblo, también es en cierto sentido el Salvador de todos los hombres. [2 Pedro 2: 1](#) parecería enseñar también que el Señor en cierto sentido de la palabra "rescató" a aquellos que lo niegan y finalmente son destruidos.

En lo que respecta a [1 Timoteo 4:10](#), debe quedar claro que este pasaje no puede significar que Dios es el Salvador de todos los hombres en el sentido habitual de la palabra, porque de lo contrario el pasaje contradeciría el resto de las Escrituras y enseñaría el universalismo, es decir, que nadie será condenado, ya que no solo dice que Dios envió a su Hijo para todos sino que es el Salvador de todos. La explicación más simple es esta, y fue la explicación que el mismo Juan Calvino dio: que Dios es el Salvador de todos los hombres en el sentido de que Él proporciona vida y aliento, alimento y salud y las otras necesidades de la vida para todos sin excepción, mientras que da vida y salud y todas las demás cosas a Su pueblo, no solo físicamente sino también espiritualmente. Este pasaje simplemente confirmaría, por lo tanto, la enseñanza de pasajes tales como [Salmo 145: 9](#); [Hechos 17:25](#); y [Hebreos 6: 7](#). Salvador tienen, entonces, el sentido solo de "proveedor" en lo que respecta a los malvados.

Con respecto al segundo pasaje, [2 Pedro 2: 1](#), debe recordarse en primer lugar que el pasaje no puede significar que estas personas fueron realmente compradas por Cristo con Su propia sangre. Si ese es el caso, entonces ellos pertenecen a Cristo y pertenecen a Él para siempre, ya que como dice en [Juan 10:27, 28](#): "Les doy vida eterna; y nunca perecerán, ni nadie los arrancará. de mi mano".

Recordando eso, hay varias maneras posibles de interpretar el pasaje. La primera simplemente haría que las palabras *el Señor que los compró* una referencia a la verdad de la expiación de la sangre tal como fue enseñada y creída en la iglesia dejando la referencia del pronombre *ellos* que son generales y no una referencia a estos falsos profetas. En otras palabras, estos falsos profetas niegan esta confesión de la iglesia: "El Señor nos compró". La otra interpretación es muy similar y haría que la palabra *ellos* se refieran a las personas en lugar de hacer que se refiera a los falsos maestros. Los que son comprados por la sangre de Cristo, entonces, son el pueblo de Dios en el pasado y también en el presente (aquellos a quienes Pedro está escribiendo).

En conclusión, que se vuelva a enfatizar el punto anterior, es decir, que si los pasajes que parecen enseñar que Cristo murió por todos los hombres sin excepción se examinen cuidadosamente y luego interpretado como una referencia a cada persona se dará cuenta de que enseñan mucho más que aquellos que creen en la expiación universal quieren que enseñen, es decir, entonces enseñarían no solo que Cristo murió por todos los hombres sin excepción, sino que todos son realmente salvados e irían al cielo.

D. Objeción

Una objeción a menudo escuchada en contra de la doctrina de la expiación limitada o particular es que niega el valor total del sacrificio de Cristo, ya que enseña que Cristo murió solo por algunos y no por todos. En realidad, esto es todo lo opuesto a la verdad. No es la expiación limitada lo que niega el valor de la muerte de Cristo, sino la enseñanza de que Cristo murió en algún sentido por todos.

El punto, una vez más, es que si Cristo murió por todos y todos no son realmente y completamente salvados por Su muerte, entonces la única conclusión posible es que la muerte de Cristo realmente no hizo mucho por ellos. Ni siquiera determinó finalmente si perecerían o serían salvos. El sacrificio de Cristo, en ese caso, no es ni muy poderoso ni muy valioso. En el mejor de los casos, solo hizo posible la salvación.

Pero si todos aquellos por quienes Cristo murió, incluso si no son todos los hombres, son verdaderamente y completamente salvados por Su sacrificio, entonces Su sangre está realmente más allá del precio debido a su poder salvador. Y la doctrina de la expiación limitada enseña que la muerte de Cristo es la salvación completa de todos aquellos por quienes murió.

E. Negaciones de la Expiación Limitada

Al igual que con los otros cuatro puntos, esta doctrina de expiación limitada también ha sido negada de varias maneras a lo largo de la historia de la iglesia.

1. Universalismo.

Esta enseñanza dice que todos los hombres en realidad son salvos por la sangre de Cristo y hace su llamamiento a aquellos pasajes que hablan de "todos los hombres" o de "el mundo"

La diferencia entre esta enseñanza y la del Arminianismo es que, en lugar de enseñar que Cristo murió por todos, pero que todos no se benefician realmente de la muerte de Cristo para que vayan al cielo, esta enseñanza dice que nadie va al infierno y que la sangre de Cristo sirve para todos sin excepción.

Cualquier estudio superficial de la enseñanza de las Escrituras sobre el juicio y el infierno demostrará que esta enseñanza es falsa. Sin embargo, por más que sea lo contrario a las Escrituras, es de alguna manera más consistente y más correcta que la idea de que Cristo realmente murió solo para hacer posible la salvación, ya que no niega el poder de la sangre de Cristo para salvar. De hecho, si queremos mantener que la muerte de Cristo tiene poder salvador, esta es la única alternativa posible al calvinismo.

2. Catolicismo Romano.

La Iglesia Católica Romana niega la doctrina de la expiación limitada, no tanto al negar que Cristo murió solo por Su pueblo, sino al negar que Su sangre es lo único que limpia el pecado y al negar que eliminó los pecados de Su pueblo de una vez por todas. Por lo tanto, las cosas como buenas obras, penitencia y purgatorio son necesarias además de la sangre de Cristo para purgar el pecado. Del mismo modo, los méritos de los santos son de tanto valor como la obra de Cristo para perdonar los pecados. Esto es especialmente cierto en la misa católica romana, que supuestamente es una recreación no sangrienta de la muerte de Cristo y una clara negación del valor de una vez por todos los tiempos de la muerte de Cristo.

Sin embargo, la Iglesia Católica Romana también niega el carácter limitado de la expiación al enseñar que hay más para quienes la sangre de Cristo sirve que aquellos que finalmente van al cielo. Por ejemplo, según la enseñanza católica romana, la sangre de Cristo a través del sacramento del bautismo en realidad lava el pecado original y también el pecado original de algunos que no continúan en el camino de la salvación. Esto también fue muy similar a la enseñanza de Martín Lutero y a la de las iglesias Luteranas de hoy. Lutero, sin embargo, aunque de manera un tanto inconsistente, enseña la expiación limitada en otras conexiones. Fue solo en este punto que el "se equivocó".

3. Arminianismo.

El Arminianismo, llamado así por los seguidores de Jacobo Arminio, contra quien se escribieron los Cinco Puntos del Calvinismo original, los Cánones de Dordt, fueron escritos, enseñados y todavía enseñan hoy que Cristo murió por todos los hombres, aunque en realidad no todos son salvos y van al cielo. Explican esto enseñando que Cristo a través de Su muerte hizo que la salvación estuviera disponible para todos y que si realmente se beneficiará o no de la muerte de Cristo depende de que una persona crea y acepte lo que Cristo ha hecho.

Sin embargo, esto hace que nuestra salvación dependa más de nuestra propia elección o decisión que de la muerte de Cristo y realmente niega el poder de la sangre de Cristo. Como señalan los Cánones de Dordt, esto realmente significa que Cristo podría haber muerto sin que nadie se beneficiara realmente de Su muerte, algo que no habla bien ni de la sabiduría de Dios al enviar a Cristo ni del valor de la muerte de Cristo. Constituye una negación del poder y del valor de la muerte de Cristo, por lo tanto, esta es la acusación usualmente dirigida contra la enseñanza del Calvinismo por aquellos que se aferran a esta enseñanza.

4. La oferta gratuita del evangelio.

Esta enseñanza pestífera se ha infiltrado en la teología reformada en los últimos años y es un "enemigo en el campo", en el que también constituye una negación de expiación limitada.

Esta enseñanza dice que Dios en el evangelio hace una oferta sincera y bien intencionada de salvación a toda persona que escucha el evangelio, expresando en el evangelio Su deseo de que todos sean salvados.

Si esto es cierto, entonces Dios miente en la predicación del evangelio, porque Él dice lo que simplemente no es cierto según la doctrina de la expiación limitada. Su voluntad, tal como se revela en la cruz, no es que desee la salvación de todos los hombres, sino solo de algunos, es decir, de Sus escogidos, ni envió a su Hijo para todos los hombres sino para los elegidos. Entonces, ¿cómo puede decir sinceramente en el evangelio que quiere que todos los hombres sean salvos sin contradecirse a sí mismo y haciéndose mentiroso? Tampoco se enseña en ninguna parte de las Escrituras.

Lo que es más, es evidente que si Dios realmente expresa en el evangelio el deseo de que todos los hombres sean salvos, entonces la única base posible para eso puede ser que, en algún sentido de la palabra, Dios también envió a Cristo a morir por todos los hombres. Pero eso no es una expiación limitada. El problema aquí es que muchos de los que afirman creer en la expiación limitada en realidad no lo enseñan y de hecho lo contradicen en este punto. Al hacerlo, dañan seriamente la causa del calvinismo.

Esta enseñanza, por cierto, es rechazada explícitamente en los Cánones de Dordt, los Cinco Puntos originales, como parte de la enseñanza errónea de los Arminianos (cf. Cánones III, IV, Rechazo de errores, 5).

5. Modernismo.

Este no es el nombre, obviamente, de ninguna secta o denominación en particular, sino una referencia a la enseñanza, tan común hoy en día, que la muerte de Cristo ni siquiera es expiación o redención, sino simplemente un ejemplo de un hombre que estaba dispuesto a morir por Sus principios y un ejemplo que debemos seguir. Esta enseñanza haría de la muerte de Cristo un ejemplo para todos, al menos para todos los que se preocupan por prestarle atención, pero está claro que al negar el carácter redentor de la sangre de Cristo, los que enseñan tales cosas están fuera del alcance del Cristianismo, por la muerte y el sacrificio expiatorio de Cristo, son los principios mismos sobre los que se basa el Cristianismo.

Sin embargo, la razón para mencionar esto es que, en esencia, su enseñanza no es tan diferente de la enseñanza del Arminianismo en que el Arminianismo también niega el poder y la eficacia de la sangre de Cristo. De hecho, en el momento del Sínodo de Dordt, los Arminianos enseñaban varias teorías de la expiación que hacían de la expiación un ejemplo del amor de Dios o de Su justicia y que negaban explícitamente que la expiación fuera algo más que un ejemplo.

6. Suficiencia y eficiencia.

También hay algunos que enseñan que si bien la muerte de Cristo fue realmente poderosa solo para la salvación de los elegidos, sin embargo, fue lo suficientemente valiosa como para haber pagado por los pecados de toda la humanidad. Esto en sí mismo es bastante abstracto y quizás no demasiado objetable, aunque las Escrituras ciertamente no hacen tal distinción, sino que insisten en que la expiación es poderosa y valiosa solo para los elegidos. Sin embargo, esta distinción generalmente se lleva un paso más allá, de modo que se enseña no solo que la muerte de Cristo fue hipotéticamente lo suficientemente valiosa como para pagar por los pecados de todos, sino que Dios realmente tenía la intención de hacerlo y que la única razón por la que no lo hace es la terquedad del hombre al no creer y aceptar la obra de Cristo.

Esto, obviamente, no es más que un Arminianismo apenas disfrazado, y también se suma a una negación del carácter particular y limitado de la expiación.

7. Dios ama a todos los hombres.

Obviamente, toda la discusión del alcance de la expiación está inseparablemente conectada con una discusión del amor y la intención de Dios. La enseñanza de que Cristo murió por todos sin excepción se deriva de la enseñanza de que Dios ama a todos y quiere que todos sean salvos. Existe, entonces, una conexión muy estrecha entre las doctrinas de la expiación limitada y la elección incondicional. El Calvinista no cree solo que Cristo murió por algunos porque esa es la enseñanza de la Biblia, sino también porque cree que la Biblia enseña la elección soberana e incondicional, es decir, que Dios ama eternamente y tiene la intención de salvar solo a algunos y no a todos. Este es, sin embargo, el tema de otro capítulo.

F. Importancia práctica

La doctrina de la expiación limitada tampoco es una mera abstracción sino parte de la verdad que gobierna nuestras vidas y nos hace santos y obedientes y nos da nuestro consuelo. Con eso en mente, veamos algunas de las implicaciones prácticas de la doctrina.

1. Expiación limitada y la predicación.

El que uno crea o no en la expiación limitada, hace una gran diferencia en la forma en que se predica el evangelio. Si la cruz es realmente el poder de Dios para salvación como las Escrituras nos dicen que es, entonces la predicación será la *proclamación* de la cruz y de la muerte de Cristo en la cruz, y el poder por el cual los pecadores creen será el poder de Dios que les hable a través de esa proclamación y por Su Espíritu en sus corazones.

Sin embargo, si el poder de la cruz depende de que el hombre lo acepte o lo crea, entonces la predicación degenerará en una especie de "discurso de venta", como en muchos casos lo ha hecho. Uno solo necesita ser testigo de las diversas reuniones de avivamiento que son tan populares, el advenimiento del llamado al altar y la mendicidad y la súplica con los pecadores que se introducen en la adoración de la iglesia para ver en qué se convierte la predicación cuando la verdad de lo limitado, se niega la expiación eficaz. Se convierte, en

palabras de otro escritor, en un "vendedor ambulante" de Jesucristo y de la cruz por orden y muy parecido a lo que sucede en un carnaval.

Esto no es para negar que también debe salir como parte de la predicación de la cruz el llamado al arrepentimiento y a creer, pero si uno realmente cree en la expiación limitada, entonces ese será un *llamado* en el sentido de una orden y no una oferta de salvación apenas disfrazada para todos o un vano intento de "vender" a Cristo rogando a los pecadores. Entonces también, el carisma y la habilidad oratoria del predicador no son lo principal en la predicación, como muchos piensan hoy, sino el hecho de que Él no predica nada sino a Cristo crucificado como el poder de Dios para la salvación. Lo que uno cree acerca de la expiación, por lo tanto, tiene un profundo efecto en la naturaleza misma y la manera de predicar el evangelio.

2. Expiación y misiones limitadas.

Muy relacionado con lo anterior está el hecho de que la doctrina de la expiación limitada significa que el llamado de la iglesia en misiones no es predicar el evangelio a cada alma que vive ahora, sino predicarlo cuando y donde Dios la envíe. Es un malentendido de este punto el que coloca una pesada carga de culpa a los cristianos de hoy, porque es casi imposible, tanto en términos de costo como en términos de mano de obra, predicar el evangelio a todo ser humano. Sin embargo, la iglesia debería sentirse culpable si Cristo murió por cada persona y la iglesia no lo ha dado a conocer a todos los que viven. Entonces no hay vida cristiana que no deba vender todas sus posesiones y dedicar cada momento de su vida a tratar de lograr este objetivo. Si no lo hace, es culpable de no dejar que los hombres sepan que Cristo murió por ellos. Además, la iglesia en el pasado nunca se ha dado cuenta de su llamado a predicar el evangelio a todo el mundo, pero no ha cumplido con el llamado más importante de todos, su gran comisión.

Sin embargo, si uno cree en la expiación limitada, entonces uno puede estar seguro de que la cruz no es para todos y estar satisfecho de predicar el evangelio cuando y donde Dios lo envía. Esto no quiere decir que la iglesia no debe hacer el trabajo de misiones de manera activa y agresiva, solo que no necesita sentirse culpable cuando no es capaz, por razones legítimas de llevar ese evangelio a cada hombre, mujer y niño. Ella puede estar contenta de que donde Dios tiene a Su pueblo, El hará posible que la iglesia predique el evangelio tanto abriendo la puerta como proporcionando los medios necesarios.

3. Expiación y testimonio limitados.

La creencia en la expiación limitada también tiene un efecto en el contenido del testimonio del creyente, así como en el contenido de la predicación misionera. La doctrina de la expiación limitada significa que ni la iglesia en su misión de predicar ni el creyente en su testimonio puede ir a los perdidos y simplemente decirles: "¡Cristo murió por ustedes!" Decir eso en muchos casos sería simplemente una mentira y el intento de persuadir a los perdidos diciéndoles algo más que convencerlos.

Lo que el creyente debe hacer al testificar es hablar de Cristo y del poder de Su obra, así como del hecho de que murió por los pecados de Su pueblo, llamando a los perdidos al arrepentimiento y a la fe en Cristo, y dejando la obra al Espíritu Santo de convencer y condenar a los pecadores.

4. Expiación limitada y la seguridad de la salvación.

También debe ser evidente que nuestra seguridad de salvación depende de que sepamos que la cruz es salvación, plena y gratuita. Si realmente pensamos que la cruz era solo una posibilidad de salvación y que nuestro beneficio de la cruz dependía de nuestra aceptación, estaríamos privados de todo nuestro consuelo en Cristo, porque nuestro consuelo es exactamente que Él es toda nuestra salvación. y que no se necesita nada más aparte de Él.

Si pensáramos que Dios ofreció sinceramente la salvación a todos los hombres sin excepción, ¿cómo podríamos saber que no estábamos entre aquellos a quienes la salvación fue ofrecida sinceramente por Dios, mientras que El ni siquiera había enviado a Su Hijo a morir por nuestros pecados o nos había dado a Cristo para ser salvos por Su sangre? Debemos saber que Su sangre es lo único que se interpone entre nosotros y el infierno, porque si eso no es suficiente para salvarnos, entonces ¿qué es lo suficiente en este mundo?

5. Expiación limitada y la gloria de Dios.

En cuanto a glorificar y alabar a Dios en la iglesia, esta doctrina es también del mayor valor posible. ¿Quién podría alabar a un Dios que ofrece sinceramente la salvación a todos sin siquiera pretender su salvación? ¿Quién puede alabar a un Dios que envió a Su Hijo al mundo y lo sometió a la vergüenza y el reproche de la cruz por la simple posibilidad de que algunos pudieran ser salvos?

Una cosa es cierta. Por mucho que podamos objetar estas doctrinas, Dios no permitirá que se desperdicie ni una gota de la sangre de Su Hijo ni permitirá que Su costosa muerte sea un fracaso. Tampoco permitirá que Su propia sabiduría sea cuestionada por la idea de que El iría a tal esfuerzo y pagaría tal precio simplemente con la esperanza de que algunos pudieran ser salvos ni permitir que Su poder fuera blasfemado como si El no fuera capaz de salvar a todos aquellos a quienes El pretendía salvar y para quienes Él envió a su Hijo.

Es la soberanía de Dios lo que está realmente en juego aquí, y debemos ver eso. Dios no solo es soberano al decidir desde la eternidad quién será salvo, sino que es el mismo Soberano en la cruz y en la predicación de la cruz, porque allí también El decide quién será salvo y quién se beneficiará de la sangre de Jesucristo Su hijo.

G. Relación con los otros cuatro puntos.

La doctrina de la expiación limitada, como ya hemos visto hasta cierto punto, está inseparablemente relacionada con los otros cuatro puntos. Por lo tanto, es realmente imposible ser un calvinista de tres o cuatro puntos y rechazar esta doctrina mientras se mantienen todos o la mayoría de las demás.

En lo que respecta a la elección incondicional, esa doctrina, con el énfasis en lo *incondicional*, insiste en que la fe del hombre no es en ningún sentido de la palabra una condición para su salvación, sino que la salvación es toda de gracia. Esto también debe ser cierto en la cruz. Si la salvación por medio de la cruz es condicional y depende de que el hombre la acepte, entonces la elección no puede ser incondicional, ya que la elección no es una mera elección de aquellos que serán salvos, sino también la planificación real del camino de la salvación. Así también la elección sería en vano si la salvación en la cruz

todavía dependiera de la elección o decisión del hombre por Cristo, porque si Dios escogió o no a alguien realmente no haría ninguna diferencia. Todo dependería del libre albedrío y la decisión del hombre.

En lo que respecta a la depravación total, esa doctrina es la razón por la cual la expiación debe ser eficaz para todos aquellos a quienes Dios ha dado a Cristo, porque la doctrina de la depravación total nos enseña que el hombre no tiene poder para aceptar a Cristo o creer en la cruz. Solo puede tener ese poder a través de la cruz y por la cruz. Si el poder de la cruz dependiera realmente de nuestra aceptación de Cristo, la doctrina de la depravación total dice que nadie en absoluto podría ser salvado por la cruz.

Del mismo modo, las doctrinas de la gracia irresistible y la perseverancia siguen de esta doctrina, porque enseñar expiación limitada es enseñar también una expiación eficaz, como hemos visto, y que simplemente significa que por Su cruz Cristo compró todo lo necesario para nuestra salvación y lo compró para nosotros con el precio de Su propia sangre para que nos pertenezca y para que le pertenezcamos a Él y no podemos ser dejados ir ni estar perdidos. Así, el poder de la cruz es la garantía de nuestra salvación por el poder de la gracia eficaz y nuestra perseverancia hasta el final.